

Una nota particularmente cónica en el artículo es el pasaje siguiente relativo a "la aristocracia obrera":

queremos referirnos al proceso de burocratización y aburguesamiento de los dirigentes sindicales que ha culminado con la formación de la "aristocracia obrera".

Aparentemente el autor del artículo parece haber leído algo en Lenin sobre este tema, pero lo ha digerido mal. Lenin, generalizando lo que decía Engels para explicar el triunfo del espíritu reformista entre los obreros ingleses del fin del siglo XIX y sus trade-unions, por las condiciones particularmente favorables del capitalismo inglés del siglo XIX en sus últimas décadas, debidas al pillaje colonial y a la sobre-explotación feroz de los obreros de los países coloniales, lo que permitió a este capitalismo conceder unas mejoras a las capas superiores, a los obreros calificados de la metrópoli con el fin de mantener la paz social en el interior del país. Estas capas privilegiadas que constituían la base de las trade-unions y de los sindicatos en los otros países, Lenin las llama "Aristocracia Obrera".

Pero lo que para Engels y Lenin era un producto de condiciones objetivas y provisionales, llega a ser para "El Obrero" un producto subjetivo de la debilidad y de la moral humana. Lo que para Engels y Lenin es un proceso momentáneo de aburguesamiento de amplias capas del Proletariado, llega a ser simplemente un proceso de los dirigentes "que se dejan corromper". Para Engels y Lenin, los dirigentes reformistas con la expresión de una tendencia general que abarca una parte del Proletariado, la aristocracia obrera; para "el Obrero" es "la aristocracia obrera" quien es un producto de la corrupción general de los dirigentes.

La "profundización y el esclarecimiento" de "El Obrero" consiste en tratar de repetir, invirtiéndolo, un esquema válido para una época anterior, en la época actual en la cual pierde su vigencia. La aristocracia obrera como el espíritu reformista eran el producto de un capitalismo floreciente y próspero. El capitalismo en decadencia de nuestros tiempos no puede producir ni el uno ni el otro. A pesar de que puedan subsistir tales fenómenos -por ejemplo, el caso de los obreros petroleros en Venezuela- la tendencia general del Capitalismo opera en un sentido contrario, es decir hacia la supresión de las capas obreras privilegiadas y por lo tanto hacia la disminución de las anacrónicas ilusiones reformistas.

En conclusión: es un error hablar de reformismo y de lucha contra el reformismo en la época actual y, aún más hablar de un proceso de burocratización de los dirigentes sindicales "culminando en una aristocracia obrera".